

Vigencia plena del frente de trabajadores

EN estas mismas páginas, y bajo el título de "¿Tiene vigencia el Frente de Trabajadores?" (P. F. N° 35), se han formulado algunas observaciones que merecen alcances.

Nos referiremos a estos y otros puntos pertinentes:

LA ALIANZA CON LA BURGUESIA EN NUESTRO CONTINENTE

1.—La alianza con la burguesía, en nuestros "subdesarrollados" países, es una tesis que cada vez cuenta con menos adeptos y es una alternativa popular rotunda y definitivamente cancelada, no sólo por la experiencia práctica de las Izquierdas, sino que, entre otros, recién —¡inoportuna reactualización!— por los últimos acuerdos de la Primera Conferencia de OLAS (que ha publicado el número 36 de P. F.).

Para los sectores conscientes y verdaderamente revolucionarios de la Izquierda latinoamericana ya no hay dudas que la burguesía de nuestros países está suficientemente subordinada, comprometida, constanciada con los intereses del imperialismo y, como clases dominantes, naturalmente, por una parte, no están en condiciones de enfrentar a ese imperialismo y, por otra, no podrán ya contribuir a realizar, ya no la "revolución democrático-burguesa" (concepción actualmente anacrónica en la concepción estratégica de algunos partidos populares), sino siquiera la elemental reforma agraria que nuestra realidad estructural reclama, la planificación económico-social más primaria y el empuje al desarrollo integral de nuestros pueblos dentro de marcos racionales desde el punto de vista capitalista.

Los propios intentos reformistas —desde luego avalados por el imperialismo yanqui— demuestran, no sólo el fracaso, sino también la absoluta incapacidad de las burguesías latinoamericanas para coadyuvar siquiera, como fuerzas sociales y políticas, a la obtención de algunas de las conquistas "democrático-burguesas".

Por lo demás ¿qué demuestra la experiencia de los partidos de la clase trabajadora que no estaban desarrollando aún la lucha armada (nótese lo subrayado)? Cuando han llegado al poder como participantes de una alianza de clases, la burguesía ha llevado en el propio seno de ella el germen del golpe de estado reaccionario y ha empujado los elementos necesarios para el desplazamiento de los partidos especialmente marxistas de su par-

ticipación en el poder, con la consiguiente política represiva y la frustración de las masas (casos: Guatemala, Bolivia, Brasil con Goulart, Chile con González Videla, p. ej., etc., etc.).

Por otra parte, la alianza de "clases patrióticas" para enfrentar al imperialismo —al menos en la etapa no revolucionaria—, con la burguesía presente entre ellas (como muy bien recuerda M. Cabieses, en el propio número de P. F. en que aparece el artículo que comentamos: "Allende-Ampuero, ¿o la Revolución?"), indudablemente impone su sello, "como ha ocurrido siempre en toda alianza que le permite acceso". Y, como en tales alianzas o en tales repartos de poder, obviamente subsiste el poder de la burguesía —financiero, político, militar, administrativo, publicitario, etc.— (porque, por supuesto, si así no ocurriese o si ese no fuese el precio, no habría tal alianza), nos encontramos con la rotativa escena del "flujo y reflujo", del "ascenso y descenso", organización y desorganización, vida legal plena y represión, como etapas cíclicas de las masas populares en los tradicionales cuadros políticos de muchos de nuestros países.

UNA CONTRADICCION PRACTICA

Pero, pongámonos en la realidad política, práctica y concreta en el presente chileno. ¿Cuáles serían las fuerzas políticas de la burguesía que estarían en condiciones de integrar en las actuales circunstancias el mentado "Frente Revolucionario de Liberación"? Hay que hacer notar que ese Frente lleva implícitos dos elementos primordiales: **revolucionario**, es decir, destinado a sustituir el sistema vigente, a modificar de raíz la estructura económico-social del país y las instituciones que le sirven de soporte y sustentación; y **liberador**, o sea, fundamental y derechamente antimperialista, con propósitos de rescate revolucionario de las riquezas, empresas y bienes, hoy en manos del monopolio extranjero, fundamentalmente yanqui.

Esas fuerzas políticas serían ¿el PR, la DC? Nos parece que para un Frente de tales caracteres desde luego no puede contarse con ellas, que han demostrado y están demostrando, por encima de sus "rebeldías" y sus "izquierdismos", su incapacidad congénita y la sujeción histórica a la alternativa imperialista, al orden de cosas e instituciones vigentes.

2.—Entonces bien, ¿significa ello que el movimiento popular debe encerrarse en sus puras estructuras de clase y rechazar cualquier aporte de los sectores más avanzados, proclive a los revolucionarios o revolucionarios de las capas medias de la burguesía (profesionales, intelectuales, estudiantes de izquierda, especialmente)? Desde luego que no. Y ya Lenin alertaba sobre el infantilismo y el sectarismo de izquierda.

¿Por qué el movimiento popular, tal como en 1958 y en alguna medida en 1964 —para mencionar sólo confrontaciones electorales, por ser más ejemplarizadoras—, no puede ganar a los sectores antes mencionados, planteándose como alternativa la lucha decisiva por un gobierno popular, socialista y revolucionario?

Es decir, de lo que se trata es desencajar, desprender y en definitiva ganar para la causa revolucionaria de los trabajadores al mayor número de sectores de la burguesía media, pero no pactar con las fuerzas políticas que las representan; porque esas fuerzas políticas interpretan, de cualquier forma, los intereses de la burguesía como clase, y porque, en la medida que se "pacte" estará fructificando la conciliación, la tergiversación de los objetivos frontales de los oprimidos, y se estará vitalizando, oxigenando o resucitando a aquéllas. Igualmente, se estará manteniendo la idealización de algunos sectores medios y populares en su carácter y posibilidades progresistas y de alternativa política o solución inmediatista, reformista o "populista".

La negación a las mencionadas alianzas con la burguesía como clase y con los partidos políticos que de una u otra manera la representan, no tiene nada que ver, por cierto, con la participación en la dirección o en el seno del movimiento popular de sectores de la pequeña burguesía revolucionaria. Hecho evidente, histórico y hasta necesario.

La manera de liquidar las alternativas reformistas y las ilusiones de las masas en ellas es, precisamente, liquidar a las fuerzas políticas "progresistas" y, para ello, lo primero y fundamental es levantar la alternativa, la posibilidad y fortalecer la perspectiva, de conquistar el poder para el movimiento revolucionario y socialista.

EL F. DE T.: UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

3.—Se ha planteado que la estrategia de F. de T. no tiene actualmente vigencia y que "es esencialmente una estrategia electoral".

En primer lugar, la estrategia de F. de T. tiene actual, plena y reiterada vigencia; tal vez hoy más que ayer, como luego trataremos de explicar. En segundo lugar, que algunos lo han entendido sólo como una estrategia electoral, distorsionando así su profundo y verdadero carácter clasista y revolucionario.

La estrategia de F. de T. —cuyos primeros esbozos tienen su origen en las promociones juveniles socialistas en 1954— vino a constituir una adecuada comprensión de la necesidad de combinar dialécticamente, conforme a la realidad chilena, la utilización de las posibilidades electorales con la lucha revolucionaria. Y su contenido intrínseco se encuentra en la necesidad de agudizar la lucha de clases, enfrentar las fuerzas económicas, sociales y políticas opuestas en la sociedad chilena, crear factores conflictivos en el seno de ésta y, en definitiva, romper el statu quo, la verdadera congelación de la lucha de clases, el empate social, el equilibrio de clases, la indefinición política subsistentes en el cuadro chileno. Por eso el F. de T. es una política de clase, de ruptura, de violencia social y política, de reto a la burguesía. Y, en ese sentido, actualmente tiene plena validez y renovada vigencia. ¿O es que se piensa que en nuestro país no es necesario y urgente crear los factores conflictivos, las condiciones pre-revolucionarias y "manifestar" las condiciones objetivas existentes aquí como en todos los países del Continente (léanse: la 2ª Declaración

de La Habana, acuerdos de OLAS, etc.)? ¿No es menester romper el statu quo o empate social, insuflar las tensiones sociales, agudizar la lucha de clases y, por último, favorecer la creación de condiciones propicias para la insurgencia revolucionaria?

Y aquí convendría preguntarse cómo se favorece la creación de condiciones o del "foco" revolucionarios en Chile: si llevando al máximo el enfrentamiento de las clases y fuerzas políticas opuestas, y conduciendo a un estado social y político conmocional, o propiciando el entendimiento de clases o la alianza con las "burguesías patrióticas".

De esta suerte, a través de una aplicación consecuente de la estrategia de F. de T., se trata de crear condiciones para la lucha revolucionaria de liberación nacional y popular; de posibilitar enfrentamientos sociales como forma de generar circunstancias pre-revolucionarias; de obligar a la burguesía a mostrar toda su desnudez reaccionaria, de exponer la farsa idealizada de la "democracia representativa" y a los arbitrios a que es capaz de llevar la clase dominante y el imperialismo; de mostrar y descubrir ante las masas la herramienta del Estado burgués, como aparato de opresión y contención del proceso liberador en marcha; etc.

UNA CONFUSION NOTORIA

Para puntualizar más los conceptos y contribuir de paso a esclarecer una confusión notoria del autor del artículo que comentamos, conviene todavía tener presente lo siguiente:

Una cosa es la estrategia anterior al desencadenamiento del proceso revolucionario propiamente tal (de creación de condiciones pre-revolucionarias y de favorecer la agudización del proceso social), y otra es la estrategia producido el fenómeno revolucionario (se inicia o está en marcha el proceso revolucionario, la Revolución misma). A esta última etapa es a la que se refiere, y especifica claramente, R. Debray cuando dice que: "La lucha de liberación nacional, de carácter antimperialista, no debe plantearse sólo bajo la égida de la clase obrera, como quiera que la lucha requiere de un carácter amplio y nacional". Y naturalmente lo hace cuando analiza las características que deben revestir el "foco" o proceso revolucionario insurreccional. Por eso dice, también: "Ciertamente, un foco guerrillero no puede nacer de la nada, en un momento de reflujo, sino que debe ser la culminación de una crisis política; y asilándose en Lenin, agrega, "la revolución debe apoyarse en la clase más avanzada... y debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo". Además, señala que es difícil, "después de Cuba, integrar a una fracción importante de la burguesía nacional a un frente antimperialista", y, además, que "este frente no puede constituirse más que en la práctica de la lucha revolucionaria". Finalmente el mismo Debray reafirma que se debe "inaugurar la guerra revolucionaria sobre la base más amplia posible", una vez que se hayan agotado las posibilidades democráticas. ("El Castrismo: La Gran Marcha...").

VICTOR SERGIO MENA V.